

El Correo de Andalucía

número literario



Año II. Sevilla: Lunes 1.º de Enero de 1900. Núm. 22.



EL NIÑO-DIOS

EL ÚLTIMO AÑO DEL SIGLO

Empezamos hoy el último año del siglo diez y nueve.

El siglo tiene cien años, y hasta que trascorra el último día del año cien, no empieza el que le sucede.

Aunque se empeñe en lo contrario el Emperador de Alemania.

Que para variar la naturaleza de las cosas, carece de todo poder.

Lo mismo que el último de sus súbditos.

*
**

Quedamos, pues, en que hoy principia el último año del siglo décimonono.

Y con tan fausto motivo saludamos á todos nuestros lectores, deseándoles que empiecen y terminen bien el año, que acaben con felicidad el siglo, y que gocen del siguiente todo entero, si ha de redundar en mayor bien de su alma.

¡Ojalá que este último año enmendara la plana á todos los anteriores! Así moriría cristianamente un siglo, hijo del Filosofismo, la Enciclopedia y la Revolución francesa del anterior.

Felices nos consideraríamos si acabara bien lo que empezó tan mal.

Pero no hay que hacerse ilusiones.

Y siento mucho el decírselo á ustedes.

Porque, *talis vita, finis ita.*

*
**

La Iglesia, como siempre, cumple con su deber. Ahí la teneis á la cabecera del moribundo, tratando de santificar sus últimos instantes, como se ve obligada á hacerlo con tantos cristianos.

El año santo del Jubileo, no es otra cosa.

Ha perdido en este siglo la Iglesia la sumisión de todos los gobiernos, el poder temporal de los Papas, la virilidad de la fé en muchas almas, y el fervor de la caridad, amén de todos sus bienes temporales, el reconocimiento de sus derechos, y aquella libertad é independencia que necesita en todas partes para llevar á cabo su misión divina.

No es rencorosa la Iglesia, y á cambio de tantos y tan groseros y trascendentales agravios, invita al siglo diez y nueve á morir cristianamente, brindándole con los inagotables tesoros de la misericordia de Dios, mediante un sincero arrepentimiento.

¿Conseguirá lo que pretende? seguramente no. Tampoco consiguió Ntro. Sr. Jesucristo salvar al pueblo judío. Y convengamos en una cosa, á saber,

en que las naciones liberales son un poquito peores y de mas dura cerviz que la sinagoga.

Pero si el siglo muere impenitente, y lega á su hijo y sucesor esta su enemiga la Iglesia; nosotros podemos aprovecharnos de las gracias del año santo, y atesorar algo para la vida eterna.

Que si somos del siglo, perecemos.

Sólo nos salvamos siendo de la Iglesia, y penetrando de lleno en su espíritu.

*
**

Principia el año santo, último de siglo, con ofrecer á Dios el Santo sacrificio de la misa, á las doce de la noche del 31 de Diciembre al 1.º de Enero.

En todas las partes del mundo se ofrecerá á Dios el incruento sacrificio; y en todas las partes del mundo los fieles participarán de él, comulgando.

¡Gran principio!

Medio aptísimo para atraernos las divinas misericordias.

Y con iguales actos se cerrará el año y principiará después el siglo XX.

Durante este tiempo de bendición, las peregrinaciones á Roma serán incesantes, avivándose el amor de los fieles al Papa, y estrechándose cada vez más los vínculos de unión con la cabeza visible de la Iglesia.

Gracias abundantísimas descenderán del cielo, y muchos pecadores se sentirán movidos á penitencia.

La regeneración principiará por las almas, por las conciencias. La paz se restablecerá entre el hombre y Dios. Ciertamente es el mejor camino y el más breve para que se restablezca la paz entre los hombres, con el imperio de la verdadera fraternidad de Ntro. Sr. Jesucristo.

Locos seríamos si no nos aprovecháramos de las gracias del año Santo.

*
**

Año del Jubileo, yo te saludo.

Año de 1900, bien venido seas.

Año santo, santifícanos.

Que el pecador se lave en la piscina de la penitencia.

Que el justo se enardezca con santo fervor y pierda el miedo ó temor mundanal que inutiliza todas sus energías.

Que los liberales se reconcilien con la Iglesia.

Que los Estados vuelvan á reconocer los derechos de la Esposa de Cristo.

Que, en fin, leguemos al siglo XX una herencia de fé, de esperanza, de paz y de amor, para que no tenga que maldecirnos con una maldición que repetirían sin cesar y cada vez más acentuada los Anales del mundo.

Fiat, fiat.

O. TROQUETAL.

ESTUDIO CRÍTICO

ACERCA DE LAS NOVELAS

I.

He aquí un fenómeno, aparentemente inexplicable, de nuestra sociedad.

Levanta muy alto la bandera de los derechos de la razón, la proclama único sol para alumbrar el mundo intelectual y los intrincados senderos de la vida, y escrupuliza admitir todo aquello, cuyos detalles se le ocultan á causa de su magnitud. Pero al propio tiempo deja á esta misma razón sin cultivo, la obliga á postrarse ante imágenes brillantes, por más que sean falsas, permite que domine sobre todo el sentimiento, y al paso que desprecia por árida la verdad, gustosa se embebe en la ficción arreglada al capricho de sus pasiones. ¿Y qué otra cosa es la razón que un fértil campo, que sin cultivo nada produce; un ardiente fuego que sin combustible pronto se apaga, á manera de ser viviente que desfallece y muere sin alimento? Pues bien; nuestro siglo por una parte proclama reina á la razón, y por otra á fuerza de abandono, la condena á la esterilidad y la muerte. Diríase que el racionalismo ha nacido para acabar con la razón.

En dos palabras: parece un misterio que habiéndose inoculado el virus ponzoñoso del racionalismo en las clases todas de la sociedad actual, ésta sin embargo haga alarde de despreciar todo lo serio, todo lo que en literatura se llama verdad filosófica, y se atenga sólo á la finalidad de una novela. Aborrece, desprecia y arrinconar el libro que le dice la verdad; ama, ensalza y continuamente revuelve al que contiene la ficción. ¿Cómo compaginar este hiperbólico ensalzamiento de la razón, con este desprecio de la verdad y este decidido aprecio de la farsa?

Quizá otro día nos hagamos cargo de este extraño fenómeno y lo que aparece como contradicción, acaso descubramos ser lógica consecuencia.

Contentémonos por hoy con un breve estudio literario-moral sobre las novelas.

II.

¿Qué deben ser las novelas? Algunos como Federico Schlegel, las han definido *epopeyas bastardas*. En ellas se narra una acción interesante, desarrollándose el cuadro de la vida humana, remontándose á veces hasta ofrecer la imagen fiel de las costumbres de una época; no desdeñándose otras de descender hasta los más minuciosos detalles de la vida individual. Su estilo, ora sen-

cillo, ora sublime, lleva impreso el sello de la flexibilidad de nuestra naturaleza, y de la variedad de los humanos caracteres. Ya enérgico y agreste como el hijo de las montañas; ya dulce y elegante como el de los que concurren á los salones de la alta sociedad; ó apasionado y natural como el amor puro del alma, ó por ventura afectado y juguetón como esos amores falsos de la carne y de la sangre, que pervierten el corazón, rebajan nuestra dignidad y carácter, y corrompen nuestra naturaleza; haga todos los gustos, se adapta á todas las condiciones de la vida, roba fácilmente todas las simpatías y esclaviza obligándonos á la lectura.

El no tener miras tan elevadas como la epopeya, el ser más prosaica, más real, hace que sea también más común, más inteligible, más acomodada á la generalidad de las inteligencias, y por consiguiente más influyente.

Su moralidad, literariamente hablando, es grande y digna de elogio; porque proponiéndose como obra artística realizar la concepción caleo técnica, y por consiguiente, la belleza suprasensible, siendo el fondo de toda belleza, verdad y bien, realiza por solo esto la bondad; es decir, es eminente y esencialmente moral.

He aquí porque, al presentar un cuadro fiel de la vida humana, ha de retratar con negros colores, que son los propios, al vicio y al crimen, y realizar con brillantes pinceladas la virtud y el honor; porque esto es lo único que conduce á su fin, la expresión de la belleza. He aquí por qué su objeto primordial es ostentar los encantos del bien, y solo como contraste, la deformidad del mal para hacer mejor resaltar los atractivos de primero. He aquí, en fin, por qué muchas veces ha de envolver al delito y la malicia con honestas sombras, ya para que su demasiada desnudez no repugne á las personas de un gusto delicado, que lo que repugna no es bello, ya para evitar que una naturaleza corrompida no abuse de la candidez y buena intención del artista, ya también para que almas puras é inocentes no se contaminen con hálito pestífero que el mal siempre exhala.

Y siempre ha de inspirar odio á lo malo y á lo feo, y amor á lo bueno y honesto, y siempre este ha de superar á aquel en todo, aun en la mayor extensión material que ocupe en la obra, y siempre en fin su triunfo ha de ser evidente, completo y decisivo.

Tal es la novela, literariamente considerada, prescindiendo de otras reglas meramente artísticas, que no es del caso explicar ahora.



QUESTIONARIO

Abrimos en este número una sección destinada á resolver varias cuestiones que tengan importancia, bien por lo trascendental del asunto, bien por ser eminentemente prácticas ó de suma oportunidad.

Nuestro objeto es, que todos los lectores puedan aportar el caudal de sus conocimientos á la realización de la obra altamente civilizadora que un periódico católico se propone.

Las soluciones que se den deberán ajustarse á las siguientes bases:

1.º Todas las cuestiones se resolverán con criterio católico, único verdadero.

2.º Dentro del campo católico, reconocemos perfecta libertad para proponer lo que á cada uno parezca más conveniente, gozando en este sentido de la mas amplia libertad al exponer sus ideas.

3.º La extensión máxima de las soluciones que se nos remitan deberá ser la de una página de nuestro número literario.

4.º La Redacción se reserva el derecho de publicar ó de dar cuenta de las que le parezcan mas aceptables, atendiendo su fondo, su forma y la índole de nuestro periódico.

Principiamos hoy proponiendo la siguiente cuestión:

El Pauperismo

¿Qué es el pauperismo?

¿En qué se diferencia de la pobreza?

¿Cuáles son las causas de su desarrollo en nuestros días?

¿Cuáles los remedios adecuados para este mal?

(Las respuestas para el próximo número literario.)

↳ IDILIO MATERNAL ↲

Monólogo para ser recitado por la niña Ana García y Herrera, hija de mi buen amigo D. Manuel García Rodríguez y dedicado á ella.

¿Llorar mis entrañas?

¿Llorar mi Jesús?

¡Ay lirio del valle,

Rosal sin espinas,

Cordero inocente

Con penas divinas!

¿Por qué lloras tú?

¡Jesús qué apuritos!

¡Jesús qué dolor!...

Dí, nardo de Chipre,

Coral de los mares,

Espejo de plata,

Panal de azahares,

¿A quién quiero yo?

Dí, sol de guedejas

Cual oro de Ofir,

Mi encanto, mi vida,

Mi amor más profundo.

Mi gloria en la tierra,

Mi Dios en el mundo;

¿Quién te quiere á tí?

¿Que ya no más cuna?

Pues ven... ¡upal acá.

Tu madre, tu esclava,

Te brinda su seno,

Por tí palpitante,

De amor á tí, lleno.

¡Así!... ¡y á callar!

Un beso en la boca

De mieles!... ¿A ver?

¡Qué pronto te callas!

Ya sé tus dolores;

¡Que estabas hambriento,

Hambriento de amores!..

¡Pues toma otros cien!

Y ya no más cuna:

La cuna soy yo.

Mis brazos de madre

Serán los cojines

Do poses las sienes

De rosa y jazmines,

¿Verdad, corazón?

Mi niño es muy bueno.

¡Mas bueno que el pan!

Historietas y Cuentos

LAS ROSAS DE TITA PAULA

Cuando á mediados de Julio, después de sufrir un triste desengaño en mis exámenes, fuí á Riom para consolarme al lado de tita Paula lo que más me admiró no fué ni el aspecto monumental de su sombrío palacio, ni los aires arcáicos que se respiran junto á tantas cosas propias de los tiempos antiguos y coleccionadas como en museo de aquella aristocrática morada, ni aún siquiera el semblante dulce y pensativo de mi buena tía; lo que sí cautivó mi atención fueron las rosas, las soberbias y magníficas rosas que que ostentaba profusamente el jardín.

Ah! las rosas, allí las había por doquiera, ya juntas cual en apretado haz, ya formando las combinaciones más caprichosas; los rosales trepaban á la balaustrada de piedra de las azoteas, á los balcones, á lo largo de los muros y hasta á las gárgolas del musgoso techo.

Su frescura, su brillo, su perfume contrastaba con el lúgubre aspecto que ofrecía el antiguo palacio: el jardín era alegre, delicioso, allí se respiraba un ambiente balsámico, y no obstante evocaba el recuerdo de una tumba muy florida, de una tumba recién cerrada...

*
**

Una mañana, cuando los rayos del sol empezaban á iluminar á la ciudad de Riom, bajé al jardín. En él me esperaban las rosas.

Tita Paula había ido á oír misa. Como caballero galante me decidí á darle una sorpresa cuando volviera, adornando su salón con una cesta de rosas. Porque ya fuere por indiferencia, ya por desafecto, ello es que ni una sola de las flores de tita Paula era separada de su tallo. El jardinero era tan anciano, mi tía estaba tan consagrada á sus ejercicios de piedad, que sin duda ninguno de los dos pensaba en coger flores!

Y héme aquí cortando innumerables rosas, bajo una lluvia de diamantes, que no otra cosa parecían las gotas de agua cristalina que se desprendían de sus pétalos.

Ah! las bellas rosas afelpadas, bermejas, rojas como la sangre que mis dedos hacían salir sus espinas! Y cuántas había! Pero de todas, las más bellas eran las que yo cortaba lleno de alegría,

Qué efecto iban á producir en medio del salón, en la hermosa copa de Sevres azul turquí!

Mas de pronto una voz irritada suena detrás de mí. Era Miguel, el viejo jardinero que venía corriendo y casi sofocado.

—Ah! qué hace Ud?... No vuelva á tocar esas rosas. Ah! si la señora lo supiera! .. Dispen-

sad, mas ya Ud. vé... sus rosas rojas... Por caridad, no corte Ud. rosas.

—Por qué, querido Miguel? No veis que aún quedan muchas?

—Aunque queden algunas. . mas he aquí á la señora, sálvese V. Se lo suplico, oculte por favor esas flores...! Ocultarlas se decía fácilmente, más no se hacía con la misma prontitud.

Acababa de cerrarse la reja y ya las diminutas pisadas de mi tía Paula hacían crujir la arena de las calles del jardín.

Huí precipitadamente al interior del palacio, más las rosas que se escapaban de mis manos caían una á una en las escaleras y corredores descubriendo la dirección de mi fuga y denunciando mi falta.

Desde mi ventana ví á mi tía que recogía las rosas con el extremo de sus dedos, blancos como un huso de marfil!, que salían de sus mitones de seda. Sus manos temblaban... recogían cuidadosamente hasta los pétalos esparcidos por el suelo.

*
**

Cuando bajé de mi cuarto para almorzar con ella la encontré agobiada en una butaca con las manos juntas, teniendo las rosas sobre sus rodillas. No me vió entrar. Con los ojos bajos contemplaba las pobres flores sacrificadas por mí, su pensamiento debía estar en alguna cosa bien lejana, y sobre su frente tan pura, tal dulce se podía notar la huella que produce el dolor.

Me acerqué. Al darse cuenta de mi presencia se sobresaltó y el rubor tiñó sus pálidas mejillas sobre las que ví deslizarse dos gruesas lágrimas

Me arrodillé ante ella, y, con un sincero arrepentimiento le dije:

—Perdonad, querida tía, he cogido estas rosas... sí... mas creía que no os disgustaríais por eso...

—No, tú no quisistes hacerme sufrir, me interrumpió vivamente, querido hijo, te perdono de todo corazón.

Y con una sonrisa melancólica añadió;

—Acaso estás obligado á saber todas las manías de una pobre vieja? ...Y ya vé... mi manía son mis rosas!

Se esforzaba intentando sonreirse más su voz enmudecía.

Hacía muy poco tiempo que conocí á mi tía, Paula, pues era la primera vez que venía á Riom: mas sentía en mi interior cierto cariño y compasión hacia ella.

Cogí un almohadón y me senté á sus pies, y le dije con timidez:

—Querida tía, no quiere V. decirme por qué ama tanto las rosas rojas?

—Que por qué amo tanto las rosas? repitió deteniéndose en cada sílaba como si hablase con-

sigo misma. Pues, escucha, que voy á decírtelo, hijo mío.

* *

Cuando cumplí quince años iba á casarme con el vizconde Roberto de Linieres.

Era el año de 1793. Mi padre y mis hermanos habían ido á unirse á mi abuelo materno para pelear en su unión en defensa del trono y del altar.

Sin más compañera que mi madre, habíamos abandonado nuestra casa para refugiarnos aquí y estar lejos del furor revolucionario.

Y también Roberto, mi novio, peleaba cerca de Riom, y velaba por nosotros. Ah! cuánto nos amaba Roberto! Su amor filial hacia mi madre, su cariño tan noble, tan desinteresado, calmaban nuestras angustias y nos ayudaban á soportar nuestra soledad.

Diariamente venía á visitarnos, y nos traía noticias de nuestros queridos ausentes, y por su abnegación, ponía un poco de bálsamo en las heridas que nuestros dolores nos causaban.

Cuando no podía venir porque algún obstáculo imprevisto lo impedía entonces me enviaba un ramillete de rosas, de rosas rojas, como si nos dijese: «ánimo, os amo siempre, y me acuerdo de vosotros» Una tarde no vino, ni recibí sus rosas. La mañana siguiente... tampoco...

Varios días pasaron, largos y lúgubres... Mi padre, mis hermanos habían muerto; Roberto...

Un día se acercó á la verja un aldeano. Una vez que llegó á nuestra presencia sacó de su bolsillo un paquetito que nos entregó.

Temblando abrió mi madre el paquete. De su mano, fría como la muerte, recibí... una rosa de bengalá; una de esas hermosas rosas de otoño, casi marchitada, con manchas rojas, con manchas de sangre...

Y sobre el papel estaban escritas con sangre estas palabras «Animo. Paula! por siempre os amaré desde el cielo» Apenas las leí, caí desvanecida.

Cuando recobré el conocimiento quise saberlo todo y entonces me repitió mi madre lo que le había dicho el aldeano. Roberto había sido preso por orden del jacobino Couthon y mediante una importante suma pudo obtener de su carcelero que su mensaje supremo llegase hasta nosotros.

Había pedido que esta rosa teñida con su sangre fuese enviada á su amada como prenda de eternal amor...

* *

Mi querida tía inclinó la cabeza sobre su pecho, unió sus manos elevándolas como quien dirige al Cielo una plegaria y después me dijo:

—Comprendes ahora, hijo mío, por qué amo tanto las rosas rojas?

MAURICIO LE BEAUMONT.

(*Le Pelerin*)



Perfiles y Borriones

Los dos inseparables

Interlocutores San Pedro y un quidam.

—¿Se puede pasar?

—¿Quién es V.?

—Un hombre publico.

—¿Su hoja de servicios?

—Aquí está.

—¡Y con esta hoja tan sucia tiene V. cara para pretender entrar en el cielo!

—No se sulfure V., Sr. San Pedro: aquí traigo otra de reserva; es mi hoja de servicios como hombre particular, es decir, como católico.

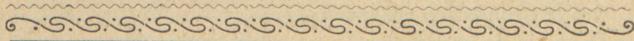
—Veámosla: limosnas, rosarios, comuniones... ¡hasta comuniones! ¡Dios Santo! Y bien: supongamos que todo fuera verdad, que V. en su vida privada hubiese procurado vivir como católico, pero habiendo al mismo tiempo vivido en su vida pública como anti-católico, aunque hubiera V. engañado a los hombres, que no los ha engañado, lo que es á Dios nuestro Señor trabajó le costará engañarle. Así, pues, hasta tanto que Dios encuentre medio de separar en V. al hombre público del hombre particular, vaya V. como hombre público a los infiernos interinamente, es decir, por toda la eternidad.....

De *El Mensajero*.

— —

Un viejo marinero de Dieppe, algo aficionado á las bebidas, como suelen ser o los de su oficio, pero que era muy devoto de Nuestra Señora de las Olas, bajo cuya advocación existía en aquella ciudad un Instituto de caridad, cuyo objeto era recojer y dar cristiana educación á los huérfanos y á los hijos de marineros pobres, llegó un día al local de la Asociación, y, preguntando por la Madre Superiora, la entregó diez francos para el fondo de la obra. Admirada de que aquel pobre marinero pudiese dar una para él, tan crecida limosna, le dijo:—¿Y cómo habeis podido reunir esta cantidad?—Hace tiempo que deseaba contribuir con alguna suma al sostenimiento de esta santa casa; pero como no tenía ahorros, tuve que sacarlos de alguna parte.

Debo empezar por deciros, que todas las mañanas antes de salir al mar me bebía una copita de aguardiente que me costaba diez céntimos; y como hace tres meses que no la bebo, y guardo aparte los diez centimos, me he encontrado con estos diez francos que vengo á ofreceros para vuestra obra. La buena Madre, a quién este rasgo de caritativo sacrificio no pudo menos de emocionar, se resistía á aceptar aquella limosna que, sólo á fuerza de grandes ruegos logró reducir a la mitad.



SECCION DE NOTICIAS

†
R. I. P. A.
EL SEÑOR
D. FERNANDO VIDAL INGUANZO
Falleció el día 24 del corriente
 A LAS TRES DE LA TARDE
DESPUÉS DE RECIBIR LOS ÚLTIMOS SACRAMENTOS
 Su director espiritual el Pbro. D. Carlos Serra y Muñoz de Priego, sus hermanas D.^a Agueda, dona Elena, D.^a Bernardina, D.^a Guadalupe y D.^a María de la Concepción, Religiosa en el convento de Madre de Dios de esta ciudad.
 Suplican á sus amigosse s rvan encomendar su alma á Dios Nuestro Señor y asistan al funeral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar mañana 2 á las 11 de la mañana en la Parroquia de Sta. María la Blanca, por cuyo acto de piedad cristiana les quedarán agradecidos.
 Vivía: Dos Hermanas, 1. No se reparten esquelas.

RELIGIOSAS

Santos del día 1.º.—✠ La CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Liturgia.—El oficio y Misa son de la Circuncisión del Señor, rito doble de 2.^a clase (en la Catedral como de 1.^a) color blanco.

Cultos.—En la I. de San Juan de Dios á las doce Misa de Pastorela y por la tarde novena al Niño Jesús, predicando el Sr. D. Francisco de P. Areal, Pbro.

En la P. de San Lorenzo á las diez, función solemne, predicando el Sr. D. Joaquín Domínguez, Pbro., y por la tarde novena al Sr. del Gran Poder, predicando el M. I. Sr. D. Bartolomé Romero Gago, canónigo y Fiscal del Arzobispado.

Jubileo circular.—Se gana en la Parroquia de San Pedro.

LOCALES

Con motivo de la festividad de hoy, mañana no se publicará "El Correo de Andalucía.."

Haced un pequeño encargo por vía de muestra, á la Cerería del Corazón de Jesús, ANDÚJAR.

Se ha recibido del ministerio de Fomento la consignación de 125.000 pesetas para atender á los trabajos de las obras del puerto y río Guadalquivir.

Ayer tarde, en sitio próximo á la estación de la plaza de Armas, riñeron dos sujetos, uno de los cuales agredió á su contrincante con un hierro candente, causándole una herida en la región frontal del lado izquierdo y quemaduras en la mano del mismo lado.

Intervinieron algunos testigos que lograron separar á los contrincantes conduciendo al herido á la casa de socorro de la plaza de San Francisco, donde fué curado por el profesor don Angel Reyero, quien calificó las lesiones de pronóstico reservado.

Después de curado pasó á su domicilio Oriente, 47.

Del hecho se dió conocimiento al juzgado de instrucción.

Movimiento de buques en el puerto de Sevilla.

Entrados.—Vapor español «Salvañor,» con carga general (trasbordo,) procedente de Cádiz.

Vapor inglés «Ross,» en lastre, procedente de Gibraltar, para cargar mineral de hierro (Cerro.)

Vapor español «Juan Cunningham,» con carga general, procedente de Glasgow y escalas.

Salidos.—Vapor español «Andalucía,» con carga general, de Marsella y escalas.

Vapor español «Millán Carrasco,» con carga general, para Cádiz y Santa Cruz de Tenerife.

TELEGRÁFICAS

Combinación de Hacienda

Madrid 31, 7 n.—La «Gaceta» publicó ayer la combinación hecha en el alto personal de Hacienda.

Los decretos son los siguientes: Jubilando á D. Eduardo Bustillo, contador cesante de la Sala de Ultramar; á D. José Marquez, tesorero de la Dirección de la Deuda; á D. Federico Morcillo, delegado de Zaragoza, y á don Miguel Santos, delegado de la Coruña.

Nombrando: Vicepresidente de la junta de administración de Valencia, á don Manuel Moreno; idem de Madrid, á don Federico Asquerino; interventor de la junta de Madrid, don Enrique Salgado; jefes de administración de cuarta clase de las dependencias centrales don José Pereira y don Julián Reiquera; idem de tercera clase y ordenador de la sección de Ultramar, don Joaquín Soriano, y tesorero de la Dirección de la Deuda, don Carlos Torrijos; interventor de la Fábrica de Monedas, á D. Antonio Chaippiano; administrador de la misma, á don Manuel González Llana; delegado de Tarragona, á D. Ricardo Carrasco y Moret; idem de la Coruña, á don Ricardo Medina.

Se destina á la Dirección de Propiedades á don Celso García, que servía en el Tribunal de Cuentas.

Se declaran cesantes á los vocales de la Junta de clases pasivas, don Manuel Baamonde y don Manuel Cos-Gayón.

Nómbrase jefe de la sección de Montes, en la Dirección de Propiedades, á don Victoriano Deleito.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 31, 8 n.—Ha llegado al Cabo el transporte «Mefestic.»

—De Pretoria telegrafian que al intentar los ingleses salir de Mafeking, sufrieron 109 bajas.

Resultó herido el hijo de Salisbury.

Las bajas de los boers fueron dos muertos y siete heridos.

—El gobierno boer ha firmado con la Compañía de dinamita un contrato rebajando el precio de los explosivos.

—El gobierno inglés ha nombrado al duque de Comanght para reemplazar al general Robert en el mando superior del ejército irlandés.

—Ha causado impresión la captura del vapor alemán «Bun despath,» en el que navegaban vestidos de uniforme tres oficiales y 20 soldados que iban á reunirse á los boers.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11